# Adolf Hitler

La Primera Guerra Mundial dejó una Alemania derrotada política y económicamente. El antiguo Imperio alemán, prácticamente desmantelado, había dado paso a la República de Weimar, pero la inoperancia de aquel sistema liberal sólo causaría frustración, especialmente tras la crisis económica de 1929. Las onerosas reparaciones de guerra y demás condiciones humillantes del Tratado de Versalles alimentaban en la población un sentimiento revanchista. Todo ello, unido al arraigo de su tradición militar y del nacionalismo romántico según el cual el Estado era la encarnación del espíritu del pueblo, así como ciertos hábitos autoritarios de la sociedad alemana, constituía un excelente caldo de cultivo para la emergencia de los nuevos totalitarismos que empezaban a imponerse en la Europa de entreguerras, como el fascismo italiano.

Adolf Hitler añadió al fascismo el orgullo racial para formar la mezcla explosiva y paranoica que galvanizaría a toda una nación. Consiguió el apoyo de un ejército herido en su honor; de los industriales enfrentados a los sindicatos y temerosos de la ideología marxista; de una frustrada clase media y del proletariado «víctima de los sindicatos y de los partidos políticos». Supo proponerles a todos la superioridad de la raza aria, única legitimada para dominar el mundo, y también concitar en todos el odio a los judíos como elemento cohesionador. Su obra *Mein Kampf* (*Mi lucha*) se convirtió en evangelio de masas, sin ser un tratado de política, y en el libro santo de la vida e ideas del jefe supremo, sin ser ninguna confesión del autor, a pesar del título. Según lo expuesto en él, la raza aria es superior por naturaleza; el Estado es la unidad de «sangre y suelo»; el «Führer» (caudillo) es la encarnación del Estado y por tanto del pueblo... Ninguna de estas ideas era nueva, pero igualmente acabaron ocasionando la devastación de Europa, la más cruel derrota del pueblo que las abrazó y el mayor genocidio de la historia.

**Lazos de sangre**

La búsqueda de unos antecedentes familiares que pudieran justificar el desequilibrio de Hitler indujo a la construcción de diversas historias acerca de sus orígenes. La oscuridad de los pocos datos reales y la escasa fiabilidad de algunos de los vertidos por él mismo en su libro *Mein Kampf* contribuyeron a suscitarlas. Así, se ha especulado sobre el posible alcoholismo de su padre, sobre que éste murió confinado en un manicomio, o que su madre fue una prostituta y tuvo un abuelo judío. Ninguna de estas hipótesis ha podido probarse; sólo se puede afirmar con absoluta certeza que Adolf Hitler nació el 20 de abril de 1889 en Braunau am Inn, pueblo fronterizo de la Alta Austria, y que fue el tercer hijo del matrimonio formado por el inspector de aduanas Alois Hitler y su tercera esposa, Klara Pólzl.

Se supone que su abuelo paterno fue Johann-Georg Hiedler, molinero de la Baja Austria que en 1842 se casó con una campesina, Maria Anna Schicklgruber, quien ya tenía un hijo natural de cinco años, Alois, cuyo padre no era otro, al parecer, que el propio Hiedler, aunque no le dio su apellido. Casi cuarenta años más tarde, en 1876, Johann-Nepomuk Hiedler, hermano del anterior, se presentó con Alois ante el párroco de Dóllersheim y le pidió que borrase del registro la palabra «ilegítimo» y lo inscribiera como Alois Hiedler por deseo expreso del padre. Johann-Georg Hiedler llevaba veinte años enterrado y la madre treinta, pero el cura accedió. Al año siguiente de su legitimación, Alois cambió su apellido Hiedler, de origen checo, por el de Hitler, de grafía similar a su fonética.

Alois Hitler había ingresado a los dieciocho años en el Servicio Imperial de Aduanas y hasta 1895 trabajó como oficial en distintos pueblos de la frontera austrobávara. Había contraído matrimonio en 1864 con Anna Glass, mujer mucho mayor que él que murió sin haberle dado descendencia en 1883. Un mes después, Alois Hitler se casaba con Franziska Matzelberger, quien ya le había dado un hijo, Alois, y tres meses después de la boda le dio una hija, Angela, la única con quien Adolf Hitler había de mantener relación durante toda su vida, y de cuya hija Geli Raubal llegó a enamorarse. Esta segunda esposa fallecería también poco más tarde de una tuberculosis.

En enero de 1885, Alois Hitler se casó con Klara Pólzl en terceras nupcias. En mayo nacía Gustav; tanto Gustav como una hija nacida en 1887 murieron en la infancia. En 1889 nació Adolf, y más tarde Paula. Adolf Hitler tenía seis años cuando su padre se jubiló. La familia dejó entonces Passau (su último destino), se mudó a Hafeld-am-Traun, luego a Lambach y por último compraron una casa en Leonding, aldea en las afueras de Linz. Allí pasó Hitler su infancia, razón por la que Linz fue considerada la «ciudad natal del Führer» y se convirtió en centro de peregrinación nazi. Su padre murió el 3 de enero de 1903, dejando una pensión a su viuda. Dos años después, la madre vendió la casa por diez mil coronas y se establecieron en Linz.

En el verano de 1905, el joven Adolf abandonó la enseñanza secundaria sin pena ni gloria: su mediocre rendimiento en la Realschule le había valido la expulsión antes de conseguir título alguno. Cuando su madre murió en 1907, se trasladó a Viena con el dinero de la herencia. Dibujaba por afición y esperaba convertirse en un pintor académico. Se inscribió para las pruebas de acceso en la Academia de Artes Plásticas, pero fracasó en el examen de ingreso. Al año siguiente reunió sus dibujos y volvió a presentarse en la Academia, pero esta vez la institución, tras observarlos, ni siquiera lo admitió a examen.

**De la milicia a la política**

Fue entonces, a finales del año 1908, cuando Adolf Hitler entró en contacto con el antisemitismo a través de las teorías de Jörg Lanz von Liebenfels. En los textos de este monje austriaco se vislumbra ya el germen de su ideología posterior: Liebenfels llamaba *Arioheroiker* ('héroes arios') a la raza rubia de los señores, y los enfrentaba a los seres inferiores, los *Affingen* ('simiescos'), para concluir que la necesidad de diezmar a estos últimos estaba biológicamente justificada, pues acabaría con el engendro del mestizaje.

Durante todo el año siguiente Hitler consumió una gran cantidad de esos panfletos racistas. Ya entonces vivía miserablemente, había agotado su herencia y no trabajaba; se alojaba en una residencia para indigentes y pasaba hambre en sus vagabundeos por Viena. Desatendió los reiterados llamamientos para cumplir el servicio militar, y a los veinticuatro años (edad en la que cesaba la obligación de ingresar a filas), cruzó la frontera alemana, instalándose en Múnich. Ese mismo año (1913) las autoridades austriacas averiguaron su paradero y lo obligaron a comparecer primero en su consulado en Múnich y luego ante la comisión de reclutamiento de Salzburgo. Allí, dado su débil estado físico, fue declarado no apto e inútil para la milicia.

La paulatina gestación de su ideario había llevado al joven Hitler a sentir un profundo desprecio por el ejército de su Austria natal, al que juzgaba débil e irrelevante en la Europa de aquel tiempo; admiraba, en cambio, el vigor y pujanza de las guarniciones alemanas. Por ello no debe sorprender que, tras haber eludido durante tres años el servicio militar austriaco, se enrolase voluntariamente en el ejército alemán el 16 de agosto de 1914, al poco de iniciarse la [Primera Guerra Mundial](http://www.biografiasyvidas.com/historia/primera_guerra_mundial.htm).

Herido y gaseado en el frente, fue condecorado con sendas cruces de hierro al mérito militar de segunda y de primera clase, honor este último muy raramente concedido en un rango como el de sargento, que Hitler había alcanzado. Según testimonios, fue un soldado valiente y se ganó pronto la simpatía de sus superiores gracias a su marcado antisemitismo. Acabada la guerra con la humillante derrota de Alemania, Hitler vio desvanecerse la soñada grandeza de su patria adoptiva y la camaradería y demás alicientes de su vida aventurera de soldado. Todavía permanecería dos años en los cuarteles: fue nombrado oficial de propaganda del Reichswehr, el ejército regular, y se dedicó a predicar el ideal nacionalista y la lucha contra los bolcheviques entre los soldados, impartiendo numerosas conferencias.

El 12 de septiembre de 1919 fue comisionado para asistir a una asamblea del incipiente Partido Obrero Alemán (DAP) con el objeto de recabar información sobre dicha asociación. Hitler intercambió impresiones con el presidente del DAP, Anton Drexler, y todo habría terminado allí, quizá, si no hubiese recibido poco después una tarjeta postal en que la dirección del partido (el cual no contaba entonces con más de cincuenta afiliados) le comunicaba su ingreso en el mismo. Notable era sin duda su afinidad con aquella pequeña formación ultraderechista, que incluía entre sus orientaciones ideológicas el ideal expansionista pangermánico, el racismo antisemita y el rechazo frontal a las imposiciones del Tratado de Versalles.

En marzo del año siguiente abandonó la milicia para dedicarse por entero a su actividad política. Fue entonces cuando el partido añadió «nacionalsocialista» a su denominación (convirtiéndose en el *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*, Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, de cuya abreviatura surgiría la palabra «nazi») y Hitler se convirtió en su jefe de propaganda. Como tal consiguió reclutar a personajes destacados de la sociedad muniquesa, esencialmente nacionalistas, y también a trabajadores, contribuyendo al por entonces modesto crecimiento del grupo. En 1921, Hitler se hizo con la presidencia del NSDAP, tras eliminar a Drexler; pronto instauró en el partido algunos de sus rasgos más visibles: el culto a la personalidad del «Führer» («líder» o «caudillo», es decir, el propio Hitler), la cruz gamada y el saludo con el brazo en alto.

En noviembre de 1923, siguiendo el ejemplo de [Benito Mussolini](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mussolini.htm) en Italia, Adolf Hitler intentó el golpe de Estado conocido como el *putsch* de Múnich. Los dos cabecillas de la intentona, Hitler y [Erich Ludendorff](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/Ludendorff.htm), fueron detenidos y juzgados; su fracaso le valió una sentencia de cinco años de prisión, de los que sólo cumplió once meses gracias a la presión de sus camaradas. De esa estancia en la cárcel de Landsberg surgió la primera redacción de *Mein Kampf*, dictada a [Rudolf Hess](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hess_rudolf.htm), compañero de celda también condenado por la tentativa golpista que desempeñaría altos cargos en la Alemania nazi. Una vez puesto en libertad, y pese a las ideas expresadas en el libro (el expansionismo pangermánico, la doctrina del «espacio vital», la superioridad de la raza aria y el exterminio de las razas «inferiores»), nadie impidió a Hitler reorganizar su partido y continuar su incesante labor propagandística; era solamente otro ultranacionalista exaltado al frente de un grupo marginal.